

4332

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

La Influencia de los Flamencos en México

T E S I S

Para obtener el Título de

MAESTRA EN HISTORIA GENERAL

presenta

GABRIELA DUCLAUD CASTANEDA

MEXICO, D. F.

1952



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

A MIS HERMANOS

INTRODUCCION.

A través de esta tesis pretendo poner de relieve algunos aspectos de la influencia que ha tenido el espíritu flamenco en la formación de nuestra cultura. Tal objetivo lleva un doble fin: poner de manifiesto la injusticia de ignorar lo flamenco cuando se hace referencia a los elementos que constituyen el carácter nacional e incluir entre los diversos influjos extranjeros que, a través del tiempo, han colaborado en la formación de nuestros rasgos característicos, el que vino de Flandes. Ahora bien, como los hechos que señalaré no representan, en el mejor de los casos, sino un aspecto muy limitado de la multitud de factores que integran dicha influencia, es prudente advertir que el radio de acción de este trabajo es de muy pobres alcances. Por otra parte, debo indicar que el marco histórico dentro del cual mantendré la presente tesis se inicia con la conquista del territorio que después se llamó Nueva España y concluye con el siglo XVII.

CAPITULO I.

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL REINADO DE CARLOS V E IMPORTANCIA DE SU IMPERIO EN LA SITUACION EUROPEA.

Para estar en condiciones de determinar cómo y porqué el espíritu de Flandes pudo llegar a la Nueva España, es preciso reconstruir de manera sintética algunos puntos de su historia.

El antiguo territorio de Flandes comprendía no sólo a las modernas provincias conocidas como el Este y el Oeste flamenco, sino la parte más al Sur de la provincia alemana de Zeeland y una parte del Noroeste de Francia. Así pues, estaba enclavada en una zona que, sin remedio, debía estar sujeta a las transformaciones de todo género que ocurrieran en el continente europeo.

En 1361, Juan el Bueno, rey de Francia, heredó el Ducado de Borgoña y lo cedió a su cuarto hijo, Felipe el Atrevido. Este casó con Margarita, heredera del Condado de Flandes. De este modo, en 1340 quedaron unidos Flandes y Borgoña. Dicha unión continuó durante el reinado de la casa de Valois.

En 1467, Carlos el Temerario, Duque de Borgoña, gobernaba los territorios de Flandes y Borgoña que su padre, Felipe el Bueno, había centralizado al limitar el poder de la nobleza y las comunidades. Carlos deseaba una monarquía poderosa, pretensión que fracasó por falta de espíritu político, pues con la idea de fortalecer la unión de Borgoña y los Países Bajos, mediante el apoderamiento de la Alsacia y la Lorena,

tuvo que enfrentarse con Luis XI quien lo derrotó en Nancy en 1475, muriendo dos años mas tarde.

Le sucedió su hija María de Borgoña. Como de su matrimonio dependía la suerte de Borgoña y Flandes, casó con el Archiduque Maximiliano de Habsburgo, hijo de Federico III, quien aportó a Austria Stiria, parte de Alsacia y otros distritos que constituían el patrimonio originario de los Habsburgo. Esta unión fué de gran trascendencia, al reunir las posesiones de la Duquesa María con el Sacro Imperio, en perjuicio de la influencia de Francia.

La Duquesa María, poco tiempo después de su matrimonio, murió a resultas de una caída de caballo, dejando tres hijos. Como consecuencia, Maximiliano quedó como único gobernante, con gran disgusto de los flamencos, quienes le hicieron saber que aceptarían su gobierno. a pesar de ser monarca extranjero; mientras su hijo Felipe creciera. En cambio, se ganó la simpatía de los electores alemanes, que le dieron el título de honorífico de "Rey de los Romanos". En 1493, a la muerte de su padre Federico III, fué elegido emperador. Tenía una gran visión política, aunque un poco fantástica. Con gran habilidad concertó con los Reyes de España, Fernando e Isabel, el Tratado de Malinas, mediante el cual unió en matrimonio a su hijo Felipe, llamado el Hermoso con Juana de Castilla y a su hija Margarita con el Príncipe de Asturias. El desposorio de Felipe y Juana se llevó a cabo en Amberes en 1496 y, por medio de él, quedaron unidos Flandes y España, por un agitado siglo y medio.

En 1504 murió en España Isabel la Católica, soberana de Castilla y León. En su testamento dejó como heredera a su hija Juana, pero ésta ya había dado muestras de enajenación mental, fué nombrado regente del reino de Castilla, Don Fernando, Rey de Aragón, mientras Carlos, hijo de Juana, nacido en Gante el año de 1500, cumpliera 20 años. El regente tuvo grandes dificultades en el desempeño de su encargo: los castellanos descontentos con la nueva situación se unieron a Felipe el Hermoso que reclamaba sus derechos al trono y, mediante la Corte de Salamanca, lograron que Fernando aceptara gobernar juntamente con Felipe; pero el pacto fué hecho de tal forma que éste último resultó favorecido, lo que provocó la renuncia del Rey de Aragón, por razones de dignidad. Al poco tiempo sorprendió la muerte a Felipe, en Burgos, después de un agitado juego de pelota, ocasionando que Juana perdiera totalmente la razón.

Así las cosas, el trono le correspondía al Infante Don Carlos, pero como todavía no cumplía los 20 años, fué llamado nuevamente a la regencia, Fernando el Católico, ahora sí con plenos derechos.

El nueva regente, poco antes de morir, designó, para que lo sucediera al Cardenal Cisneros, persona a la que tenía gran confianza quien se mostró leal a la dinastía y fiel guardador de la autoridad que se le había confiado. Más como el Cardenal ya estaba al final de su vida, pronto enfermó gravemente, muriendo en noviembre de 1517.

Diez días después de la muerte del Cardenal Regente, llegó a España, para ocupar el trono, Carlos, que se encontraba en Flandes, dónde había sido educado. Arribó sin conocer ni la lengua ni las costumbres de España. Desde que pisó el nuevo país se manifestó el disgusto de sus pobladores, no sólo por tratarse de un extranjero, sino también porque todo su séquito lo formaban flamencos. El puesto de Gran Canciller fué confiado al Belga Juan de Sauvage y a Monsieur de Chievres, (o de Xevres, como otros lo llaman), le confió todo lo que no fuera justicia, además de encargarlo de ser su ayo y Canciller Mayor (1).

El 12 de Enero de 1519, murió el emperador Maximiliano, Carlos, al igual que otros pretendientes, se apresuró a reclamar la corona imperial del Sacro Imperio. La oposición a la demanda de Carlos adquirió bastante fuerza, pues se pensaba que la unión de dos coronas de reinos tan poderosos en sus manos representaba un peligro constante para la paz europea. Pero como significaba también el aniquilamiento de Francia, su rey, Francisco I, apoyado por el Papa León X, presentó su candidatura e invirtió una gran fortuna para lograr su objeto. Sin embargo, los electores, por unanimidad, eligieron a Carlos de Habsburgo, quien se ganó su ánimo con grandes sumas de dinero que le prestó el banquero alemán Fugger. Así se convirtió en Carlos I de España y V de Alemania.

En esta forma, las posesiones de Carlos V, fueron: España y la mayor parte de América, herencia recibida de sus abuelos maternos; los Países Bajos, Artois, Flandes y el Franco Condado que heredó de sus abuelos paternos; y el Sacro Imperio. De este modo se explica que se dijera que era, por sí solo, una coalición y que el sol nunca se ponía en sus dominios. Estando en esa situación privilegiada que le daba gran poderío, es natural que su autoridad fuera indiscutible en sus propias posesiones y que tuviera un enorme prestigio entre los demás países de Europa, los cuales, por el orden mismo de las cosas, debían obrar de acuerdo con su influjo.

CAPITULO II

INFLUENCIA DE ESPAÑA Y FLANDES EN MEXICO. BUENA DISPOSICION DE LA NUEVA ESPAÑA PARA RECIBIRLA. INFLUENCIA DIRECTA E INDIRECTA.

En el capítulo anterior referí la secuela de eventos que habían colocado, a la postre, a Carlos V en condiciones de ejercer sobre sus vastos dominios una influencia todopoderosa.

Entre los territorios que integraban el inmenso imperio que concentró en sus manos, se encontraba la Nueva España que, recién conquistada, era fácil presa para influencias extrañas. Así pues, el conquistador se encontró con un medio virgen que, por su calidad de tal, estaba dotado de una gran receptividad y donde, como consecuencia, necesariamente debía hacerse sentir su religión, filosofía de la vida, ideas políticas, ciencia, arte, costumbres, etc. Pero si bien España imprimió con gran fuerza su sello en nuestra civilización y en nuestra cultura, no hay que pasar por alto que Flandes nos legó también algunos rasgos de su espíritu. Don Manuel Toussaint lo reconoce al afirmar que "si se nos ocurriera en alguna ocasión formular un balance de lo que debe México en su origen a las naciones europeas, encontraríamos que después de España, fué Flandes quien más colaboró en la civilización del nuevo país" (2).

Ahora bien, la influencia importantísima de Flandes en la Nueva España, especialmente en la época de Carlos V, llegó por conductos directos e indirectos.

Indirectamente, porque estando unidos todos los dominios del Emperador Don Carlos en Europa, lo flamenco pudo imponerse, sobre todo en España. Esto es lógico puesto que Carlos V había nacido en Gante y toda su corte era flamenca.

En ese tiempo la escuela flamenca de pintura era tan vigorosa y original, que logra influir no sólo en España, sino también en todos los Países Bajos, Borgoña y Alemania, que estaban unidos políticamente.

Algunas costumbres flamencas corren la misma suerte. Por ejemplo, el lujo en la corte y en la moda, que resaltó, sobre todo, por comparación con la austera corte de los Reyes Católicos. Todo ello se acrecentó por la corte flamenca de Carlos V.

En suma, a través de España y modificada por ella al absorberla, la cultura flamenca ejercía cierta influencia en Nueva España.

El influjo directo, que es de mayor importancia por recibirse, por decirlo así, en estado puro, al no haber sufrido las deformaciones incluíbles por las que tiene que pasar al trasmitirse a través de otro país, llegó a la Nueva España por las siguientes vías:

En primer lugar, mediante la labor de los frailes franciscanos flamencos "Caballeros Andantes de la Fé", que fueron los primeros en conquistar espiritualmente a México, adelantándose a los evangelizadores de la misma España. Estos franciscanos se dieron cuenta de que a los indios no sólo había que instruirlos en la verdadera fé, sino darles una educación más completa, enseñándoles artes y oficios, música, lenguaje y pintura; y habiendo venido los primeros maestros de Flandes, sus enseñanzas estaban impregnadas por el espíritu de la región.

Tenemos que hacer notar, en segundo término, la importancia de los pintores flamencos en la pintura mexicana, tanto en sus obras, como con la influencia que tuvieron en los pintores mexicanos, que aprendieron su técnica y a usar sus colores.

También tenemos las numerosas obras de arte que pasaron al Nuevo Mundo: los cuadros originales de "Martín de Vos", de los que hay por lo menos seis en México, "uno de ellos, el San Miguel que se encuentra en la Iglesia Conventual del pueblo de Cuauhtitlán en el Estado de México, y del cual se derivan "todos" los ángeles coloniales de la Nueva España, desde los de Echave El Mayor, hasta los más relamidos del siglo XVIII, pasando por los de Luis Juárez, Arteaga y demás corifeos" (3). Bastaría ello sólo para hacernos reconocer la importancia de Flandes en el arte del Virreinato. Además de los de Vos, hay un cuadro que representa a Don Juan de Austria, después de la batalla de

Lepanto dando gracias por la victoria. Por su indumentaria se sabe que es del siglo XVII, y parece ser un Van Dick (4).

Otro gran pintor que no influyó directamente, pero sí por medio de su arte, es Rubens, cuyas obras dejaron rasgos en la pintura mexicana. A este respecto tenemos que mencionar la versión que hizo Baltazar de Echave, de una gran obra del maestro flamenco en la sacristía de Puebla: El triunfo de la Virgen María, El triunfo de la Cruz y El triunfo de la Fé. Más interesantes son aún los tapices de factura flamenca hechos, según dibujos de Pablo Rubens, que ahora adornan la sala Capitular de la misma Catedral.

La influencia de Flandes existe "empero no por un hombre ni por muchos hombres flamencos sino por sí misma, por su arte inmortal que en aquella época sólo encontraba como único contrincante poderoso el arte italiano" (5).

Mendieta, en su Historia Eclesiástica Indiana dice de la pintura mexicana precortesiana, que los indígenas pintaban bien únicamente a los animales y a las cosas, pero que en cambio, a la figura humana la representaban de manera horrible porque sus cuerpos se parecían a sus almas, y éstas estaban corrompidas por el pecado (6). Esta apreciación de Mendieta me parece desacertada ya que la pintura indígena es buena, y si le parece que mostraba a los hombres horribles, es porque no la comprendió. No se le ocurrió pensar que la pintura mexicana tenía un carácter propio y, por tanto, se prestaba difícilmente a sufrir comparaciones con la flamenca, ni con la europea en general. Claro está que tenía diferencias por ejemplo, en la composición de los cuadros.

Mendieta, en la misma obra, asienta que: "después que fueron, vieron nuestras imágenes de Flandes y de Italia, no hay retrato ni imagen por prima que sea que no la retraten y contrahagan" (7). Hay que poner de relieve que cita en primer lugar a los flamencos, y es que éstos, como he dicho, tuvieron una grandísima influencia, sin comparación a la que pudiera tener la pintura italiana. Además "la Fé robusta de los flamencos preservaba su sensibilidad de la inquietud italiana". "Seguían siendo hombres de la Edad Media" (8).

También existió otra clase de influencia y es la que dejaron los numerosos flamencos que vinieron a la Nueva España, cuando se supo en Flandes el descubrimiento de las nuevas tierras. En todos los libros que hablan de los pasajeros que llegaron a la Nueva España, se encuentran frecuentemente citados nombres de flamencos que se habían trasladado con sus familias; alguno que otro venía solo, pero era con

el propósito de formar acá una familia, y es que no venían como aventureros, sino para establecerse definitivamente. Otra conclusión que se saca al leer éstos libros es que después de los españoles, de ninguna otra nación venían tantos viajeros como de Flandes (9).

Eran muchos los que querían venir, a las Indias y cuando acababa de efectuarse la primera expedición de Hernández de Córdoba, en la que quedó descubierta la península de Yucatán, se extendió por toda Europa la fama de nuestras tierras; fué entonces cuando "el almirante Flandes" le pidió al emperador Carlos V, que le diera un feudo en Yucatán, para poblarlo con gente flamenca; se le concedió, pero después, aunque ya estaban preparados cinco buques para transportar mercaderes flamencos, no se llevó a cabo por ir contra los derechos de Diego Colón el hijo del almirante (10). Aún cuando éste viaje no se efectuó hace ver cuántos flamencos estaban dispuestos a pasar a la Nueva España. Los flamencos que vinieron tuvieron que tener influencia en las costumbres. Tenemos a Martín Cortés, el hijo del Conquistador, que habiendo recibido esmerada educación en Europa "vivía siguiendo las costumbres de los caballeros de la libre Flandes" (11).

También otro dato muy importante es el de que muchos flamencos de los que habían venido fueron procesados por la inquisición. La mayoría por luteranos, cosa fácil de comprenderse, puesto que Flandes también fué afectada por la Reforma Protestante (12). Muchos de estos eran piratas de la flota de John Hawkings, pirata inglés, cuyas correrías eran abiertamente protegidas por Isabel II de Inglaterra, ya que ésta reina, siendo paladín de la religión anglicana, se ponía al frente de cualquier movimiento que fuera en contra de la religión católica, y como los piratas, además de la razón apuntada, le entregaban parte del botín que lograban, le convenía económicamente. Hasta mandó uno de sus favoritos a Flandes para que se pusiera al frente de los flamencos rebeldes (13). Estos eran los que se habían cambiado a la religión protestante que acababa de introducir Lutero. Además de estos flamencos luteranos tenemos que añadir los que fueron procesados por herejes, blasfemos, etc. Todos estos aunque son bastantes, me parece que su importancia estriba no en que fueron herejes y fueran procesados por la Inquisición, sino porque la mayoría desempeñaba una profesión u oficio. Unos, como Simón Pereyng, eran artistas, otros como consta en los procesos eran médicos y cirujanos y aún zapateros, venteros, calceteros, guanteros, etc.

La importancia de todos estos flamencos que he citado se muestra en el hecho de que una calle llevará el nombre de "los flamencos". Esta calle daba al mercado primitivo designado antiguamente con el nombre de Plaza del Volador, porque antes de la conquista y un poco tiempo después se practicaba el juego azteca del volador, que aún hoy todavía siguen practicando algunos indios audaces. En el siglo XVII esa plaza fué convertida en mercado, y ahí se trasladaron todos los "puesteros" que estaban diseminados por algunas calles. El Segundo Conde de Revillagigedo, queriendo reunirlos en un mismo sitio, los agrupó en barracas o "puestos" de madera, situándolos frente a uno de los costados del Palacio Real y Calles de la Universidad, Porta Coeli y Flamencos (14). En una de esas calles está ahora la Suprema Corte de Justicia. Es importante hacer notar que en la calle de Flamencos estuvo ubicado el mercado, pues quiere decir que muchos flamencos tenían éste oficio.

Ahora que viene al caso, diré que tenemos en nuestro idioma algunas palabras de origen extranjero, y sin embargo no se ha pensado que estas palabras pueden ser de origen flamenco. Esto no es un absurdo puesto que lo más natural es que se haya introducido en ésta época en que venían tantos flamencos. Una de éstas palabras es Kermesse, que procede de la palabra flamenca Kermis y quiere decir fiesta pueblerina; voz que se deriva a su vez de Kerstmis (Christmas-Navidad). También nombre de herramientas, como por ejemplo, garlopa, corrupción de "voorlooper" (que corre delante) o sea el nombre de ésta herramienta el cepillo para pulir madera en Flamenca. Esto bien puede ser porque en México no conocían la garlopa, y la introdujo alguno de éstos carpinteros flamencos, o simplemente porque no tenían nombre apropiado con que designarla (15).

No sólo, como hasta ahora hemos visto, la influencia es humana, sino que es otra aún mayor: es la influencia del espíritu y como dice el autor que vengo citando (Toussaint): "Flandes subyuga al mundo no sólo en tapices, grabados, obras de arte menor, es una especie de conciencia flamenca a la par que española" y continúa: "Hombres honestos, trabajadores, supieron darnos todo lo que tenían. Poco, mucho, grande, pequeño, debemos apreciar su obra civilizadora en el Nuevo Mundo" (16).

CAPITULO III

CORTES Y LA EVANGELIZACION DE LA NUEVA ESPAÑA. APORTACION DE LOS FRAILES FLAMENCOS EN AQUELLA CONQUISTA ESPIRITUAL.

Después de la conquista militar de la Nueva España, Cortés, a fin de consolidar su victoria, emprendió la tarea de organizarla política y religiosamente. Para lograr este segundo punto era preciso conquistar espiritualmente a los vencidos a través de la evangelización. Además, mediante ella quedaba justificada ante el mundo la guerra que había llevado a feliz término, pues en caso de que el fin último no hubiera sido la incorporación de los indios a la fé cristiana, se podría haber tachado esa guerra de injusta. El Papa y los Reyes de España habían dado su consentimiento para que se realizara una expedición evangelizadora a estas tierras, con la condición de que se persiguiera la conversión de sus habitantes. Por eso, Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, se ajustó a esa idea cuando le hizo a Cortés las recomendaciones que transcribo a continuación y que aparecen en la obra de Ricard *La Conquista Espiritual de México*, cuando lo autorizó para llevar a cabo la tercera expedición a México: "El principal motivo que vos e todos los de vuestra compañía habéis de llevar, es y ha de ser para que en este viaje sea Dios servido y alabado, e vuestra Santa Fé Católica ampliada..." "Pues la principal cosa por la que se permite que se descubran tierras nuevas es para que tanto número de almas" que "han estado fuera de nuestra fe, trabajaréis por todas las maneras para les informar de ella". (17).

El empeño de Cortés en cumplir las órdenes recibidas se reforzaba con sus profundas convicciones cristianas, y del deseo primordial de sus soldados de enriquecerse. Por ello, cuando se estableció en Tenochtitlán, le escribió al Emperador Carlos V su cuarta carta de relación, insistiendo en la necesidad de que le enviara algunos evangelizadores, pues los frailes que le habían acompañado desde un principio en su aventura, entre ellos Fray Bartolomé de Olmedo, eran insuficientes. En dicha carta le decía: "...todas las veces que a vuestra Majestad he dicho he dicho a vuestra Alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales destas partes para se convertir en nuestra Santa Fé Católica, y he enviado a suplir a vuestra cesárea Majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta agora han venido muy pocos, o cuasi ningunos, y es cierto que hay grandísimo fruto", "le suplico lo mande proveer con toda brevedad". (18).

Como Carlos V coincidió con el Papa en la idea de que sólo se justificaba la conquista de un territorio cuando el móvil era la catequización de sus pobladores, de inmediato tomó las providencias necesarias para atender la petición de Cortés. Mendieta afirma que cuando Carlos V recibió la carta de Cortés, le comunicó su contenido al Papa León X y "reunió gente de la más eminente: teólogos y juristas para resolver dos cosas, una si podría retener para sí el señorío de estas tierras" y el "tocante a su religión, cómo iba a hacer para meter a éstos párvulos dentro de nuestra religión". (19).

A results de la gran divulgación que se le dió a la solicitud de Cortés, muchísimos religiosos de Francia, Italia, Dacia y Flandes, se ofrecieron para ir a predicar a los infieles (20). Pero los primeros frailes que llegaron a la Nueva España, fueron tres flamencos, quienes al no disponer de tiempo para obtener la licencia Papal se conformaron con el permiso del Emperador. Dos frailes más, el flamenco Fray Juan Clapión y Fray Francisco de los Angeles, apellidado Quiñones, hermano del Conde de Luna y que más tarde fué Cardenal de Santa Cruz; arribaron meses después al tener que esperar el permiso del Santo Padre. Fray Juan Clapión, nacido en Brujas, desde muy joven ingresó al convento franciscano de su ciudad natal; por su inteligencia llegó a ser la gloria de los frailes menores flamencos. Con gran celo se dedicó a la misión de predicar lo que le valió que Felipe el Hermoso le nombrara primer predicador de la Corte (21). Más tarde, Carlos V le ratificó su cargo y le nombró su consejero especial. Después fué enviado a Ro-

ma a ocupar el cargo honorífico de Comisario General de los Observantes. Al irse fué substituido en la expedición por Fray Juan de Tecto, otro de los flamencos a que me referí con anterioridad, quien, a continuación de haber desempeñado el cargo de consejero durante cinco años, pasó como evangelizador a la Nueva España (22).

Reviste especial importancia hacer notar que el Papa León X autorizó a Fray Juan Clapión y a Fray Francisco de los Angeles para evangelizar el nuevo mundo, en virtud de que, a partir de dicha autorización, podrían ir a América todos los frailes que así lo desearan. Según Vereist (23) el Sumo Pontífice les dió la Bula "Alias Felicis" concediéndoles derechos absolutos. Pero Mendieta opina que esa Bula en realidad la dió el Papa Paulo III y que el Papa León X únicamente les concedió un "motu proprio" para que pudieran evangelizar, con ciertos privilegios, la Nueva España (24).

Sin embargo, cuando los dos frailes de que me ocupo iban a partir para América, se vieron obligados a esperar el resultado del Capitulo General de los Franciscanos, cuyo motivo principal era la elección del Ministerio General, cargo que recayó en Fray Francisco de los Angeles, impidiéndole la realización del viaje. Por otra parte, en esos días Fray Juan Clapión murió. Pero como el permiso respectivo ya se había dado, se integró un grupo de doce franciscanos para que fueran al nuevo continente a ayudar a los tres frailes que llevaban ya un año en él.

Es oportuno, ahora, dar algunos antecedentes sobre esos tres frailes y sobre la forma en que llegaron a la Nueva España:

Al convento franciscano de Gante, donde se encontraban los tres frailes, llegaron noticias de que las tierras de México habían sido conquistadas. Uno de ellos era el guardián del convento, de nombre Johan Dekkers o Jan De Dekker, después conocido en la Nueva España como Juan de Tecto. Había nacido en Gante y ocupó, durante catorce años, una cátedra en la Universidad de la Sorbona en París, y cuando se fué Fray Juan Clapión a Roma ocupó el puesto de consejero y confesor del Emperador Carlos V, quien le tuvo gran estimación y confianza; el segundo era un sacerdote anciano natural de Flandes, muy sabio, parente cercano del Rey de Escocia (25), a quien llamaban Jan d'Aora, o Johan Van der Auvera, y en América Juan de Aora; finalmente, el tercero, que es el más conocido de los tres, era lego. Se desconoce su verdadero nombre, pero él, castellanizándolo, se hacía llamar Pedro de Mura. Pero es conocido por todos como Pedro de Gante, haciendo honor a su ciudad natal. De su vida no hay datos precisos, especialmen-

te de la época anterior a su ingreso al convento. Por indicios indirectos se supone que debe haber nacido en 1479 o 1480, en la Villa de Iguén, en la Provincia de Budarda en Gante. Era pariente cercano de Carlos V sin que se conozca el grado, lo cual ha dado origen a diversas suposiciones que van desde la que lo considera tío abuelo del Emperador hasta la que lo coloca como medio hermano de Felipe el Hermoso.

Se sabe que, aunque era veinte años mayor que Carlos V, cultivaban con éste una gran amistad. Fray Pedro estudió en la Universidad de Lovaina, donde por tradición iban los hijos de las familias nobles. Fué discípulo del Deán de la Universidad, Adriano de Utrecht que más tarde fué el Papa Adriano VI preceptor de Carlos V. Al terminar sus estudios siguió al servicio del Emperador. En 1517, cuando Carlos V fué a España para recibir la Corona Real, se hizo acompañar por toda su corte flamenca y entre ella, seguramente, iba Fray Pedro. En la Historia de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas, refiere el autor que, estando en España para gestionar privilegios y leyes protectoras para los indios, conoció, en la corte española, a un señor flamenco "mosior de la Mure (26), caballero discreto, pío y buen cristiano", muy estimado del Rey y de la Casa Real, quien le ayudó en sus gestiones. La amabilidad habitual de Pedro de Gante hizo pensar a Fray Bartolomé que "la gente flamenca" era "más blanda y más humana que nosotros". (27).

Más tarde, los tres franciscanos a que me he referido, al tener conocimiento de que Carlos V estaba eligiendo a los evangelizadores que debían partir para América, expresaron sus deseos de venir a ella. Su deseo se cumplió tanto por la intervención a su favor de los cortesanos flamencos, como por las cercanas relaciones que tenían con el Emperador, quien accedió a pesar de que hubiera preferido enviar a otros frailes, por la gran estima en que los tenía.

Así pues, con el permiso de su Provincial y la licencia del Emperador salieron de Gante "en las octavas de Pascua" 27 de abril del año de 1522 (28) para América, sin que su decisión hubiera sido la consecuencia de un arrebato juvenil, como dice Fray Pedro en una de sus cartas, pues el más joven era el propio Fray Pedro que contaba cerca de cuarenta años y Fray Juan de Aora era ya un anciano. Arribaron a Santander el 22 de julio y se embarcaron para México el 10 de mayo de 1523, llegando a las costas de Chalchicuecan el 13 de agosto, después de navegar tres meses y medio (29). A pie se dirigieron al

Valle de México y en Texcoco fueron recibidos por Ixtlixóchitl, descendiente de Netzahualcóyotl, quien les ofreció su palacio para que lo habitaran mientras encontraban donde establecerse.

Cuando moraban en Texcoco se dedicaron a aprender el idioma azteca y a conocer la idiosincracia de los naturales de la región a fin de comprenderlos y hacer posible la evangelización. Fué tanto el entusiasmo y el empeño en conocer la nueva lengua que, al poco tiempo, Fray Juan de Tecto pudo componer en ella un catecismo: *Los Primeros Rudimentos de la Doctrina Cristiana*. Fray Pedro también la dominó con gran rapidez, al grado que, pasando el tiempo, hablaba mejor el náhuatl que el flamenco. Además, escribió un catecismo con jeroglíficos, del cual han llegado a nosotros tres ejemplares. Uno de sus escritos sobre la doctrina cristiana, en lengua náhuatl, fué impreso en Amberes en 1528 (30), detalle que da una idea del interés que había en Flandes por América y que originó que inmigraran a ella un buen número de flamencos.

Iniciaron la enseñanza con niños nobles, pues pensaban, con toda razón, que en una obra de evangelización conviene empezar con las personas de mayor importancia social, porque ellas, al convertirse, influirían necesariamente en sus subordinados. Estimaban, también, que es más fácil inculcar nuevas ideas religiosas en los niños porque no había que destruir previamente las nociones recibidas con anterioridad. En cambio, como era lógico, su tarea fué más penosa con los adultos debido a que era preciso substituir una cultura idolátrica por la cristiana.

Fray Juan de Tecto les enseñaba a leer y escribir, mientras que Fray Pedro de Gante les enseñaba la mecánica, el canto y el uso de diversos instrumentos de música. En esa forma preparaban el camino que habrían de seguir los futuros evangelizadores. No tardó más de un año en llegar el segundo grupo de evangelizadores, formado por doce franciscanos, encabezados por Fray Martín de Valencia. Desembarcaron en San Juan de Ulúa y, a continuación celebraron la primera misa solemne y fueron bautizados los principales miembros de la familia real texcocana que habían sido preparados por Fray Pedro: Ixtlixóchitl, su hermano Cohuanococh y otros familiares.

Les costó más trabajo convencer a Tlacoahuatzin, madre de Ixtlixóchitl, que no quería renegar de su religión antes insultó a su hijo por proponérselo. Pero al fin se bautizó con el nombre de Doña María. Después del acto Ixtlixóchitl quemó el templo de Texcoco en el que se encontraba su madre.

Se ha criticado duramente el hecho de que Fray Pedro haya sido uno de los principales interventores en la quema del templo. Pero no se deben examinar los acontecimientos con criterio actual, sino que lo correcto es colocarse bajo las condiciones históricas en que se verificaron. Entonces se tendrá en consideración la intolerancia propia de la época y el celo apostólico que guió a los frailes a América para extirpar una religión idólatra e imponer el cristianismo en un medio que naturalmente debía ofrecer serias resistencias.

Como dato accesorio no está por demás asentar que no dejó de extrañar a los doce franciscanos recién llegados que se conservaran en pie templos indios, pues juzgaban que la tarea inicial de un evangelizador debe consistir en la destrucción de los símbolos de una religión que se pretendía suplantar. En respuesta a esa crítica Fray Tecto les contestó con las célebres palabras "aprendemos la teología que de todo punto ignoró San Agustín" (31), a las cuales el Dr. Chávez cree encontrar un profundo significado, pues "toda lengua es en alguna manera teología, ya que tiene algo de divino, puesto que expresa los impulsos que a los hombres llevan hacia otros hombres, hacia la naturaleza, varia y una, y hacia la Divinidad" (32).

Los doce franciscanos recién venidos estuvieron en situación de apreciar debidamente la inmensa labor de preparación que habían ejecutado sus antecesores y de aquilatar la importancia de las enseñanzas iniciales, que si bien son las que requieren mayores esfuerzos son las que más perduran. Esa trascendental actividad inicial estaba impregnada del espíritu flamenco, y quien más contribuyó a ella por la calidad, variedad y duración de las enseñanzas fué Fray Pedro. Así para los nuevos frailes la cuestión se reducía a evangelizar con método.

Todavía no cumplían un año en América los franciscanos del segundo grupo, cuando Cortés pidió a dos de ellos que lo acompañaran a una expedición a las Hibueras. La razón de ella era la siguiente: Había tiempo que había enviado a Cristóbal de Olid a conquistar Honduras. Pero la ambición le indujo a pretender conquistarla para sí, sin dar cuenta a Cortés, para formar una colonia propia. Cortés, en vista de que su lugarteniente ni regresaba ni enviaba noticias, sospechó una posible insurrección y, por ello, mandó a Francisco de las Casas para que hiciera regresar a Olid; mas como el intermediario tampoco regresaba, resolvió ir él mismo a arreglar las cosas. En consecuencia, preparó una expedición en toda forma, con un contingente numeroso y bien equi-

pado. Lo acompañaban La Malinche, el Emperador Cuauhtémoc, el Sr. de Tacuba, los Caciques de México y Michoacán y otros grandes señores. Junto con ellos llevó a los eminentes teólogos Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Aora, para que predicaran durante la travesía.

La expedición fué de lo más desgraciada. El objeto fundamental del viaje era castigar a Olid y cuando llegó Cortés a su destino ya lo había hecho Francisco de las Casas, por lo que resultó inútil la costosa aventura. Además, a medio camino escasearon las provisiones lo cual ocasionó la muerte de muchos expedicionarios, entre ellos los dos frailes franciscanos. Por otra parte, Cortés cometió en Honduras uno de los actos más crueles e infames, que va en vergüenza de su memoria: un motivo fútil lo interpretó como un complot de los mexicanos en contra suya, por lo que mandó ahorcar al Emperador Cuauhtémoc y a su primo el señor de Tacuba. Bernal Díaz del Castillo describe el hecho como una página deshonrosa para la conquista (33).

Sobre la muerte de Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Aora se han escrito las más diversas versiones. Hay quienes afirman que murieron al naufragar. Mendieta, por su parte dice que "faltaron los bastimentos de tal suerte que mucha gente murió de hambre y entre ellos el bendito Fray Juan de Tecto, arrimándose a un árbol de pura flaqueza, dió allí el alma a Dios, que no fué pequeño género de martirio". Y refiriéndose a Fray Juan de Aora asienta que "estúvose con Gante siempre en Tezcuco, entendiendo en la doctrina y conversión de los naturales hasta que murió", agregando que "su cuerpo fué depositado en la misma casa del señor que los había acogido, en una capilla en donde decía misa, hasta que se edificó el convento que permanece en la ciudad de Tezcuco (34). Esta opinión está en contradicción con la de Fray Pedro que, en una de sus cartas, dice que los Padres Tecto y Aora perecieron de fatiga y murieron en la expedición a las Hibueras (35) y a la cual se debe dar más crédito en atención a que Fray Pedro debió estar bien informado al respecto.

Mientras se desarrollaban los acontecimientos de referencia, Fray Pedro permaneció en Texcoco durante un año y luego pasó a la Ciudad de México, donde tuvo oportunidad de llevar a cabo su obra, con mayor amplitud.

Es oportuno indicar que los evangelizadores citados, no por ser los más conocidos fueron los únicos frailes flamencos que vinieron a la Nueva España. También vinieron otros muchos de diversas órdenes, aunque predominando la franciscana. Entre ellos se encontraba un no-

flamenco, agustino, llamado Nicolás de San Pablo y más conocido por su nombre original, Class Witte, sumamente culto y conecedor de la pintura y de la literatura. De él dice de Valle Arizpe que "como otros muchos flamencos tuvo empleo en la cámara del Emperador y como el César es su pariente, se halla para todos en grado de honra y estado muy alto" (36). Cuando se iba a casar con una dama de la nobleza, prefirió ingresar como fraile al convento de San Agustín y le pidió a su pariente Carlos V que le concediera la gracia de pasar a las Indias. "El César le hizo el gusto y en 1543 pasó con el alma radiante a la Nueva España" (37). Aquí cambió su nombre Class por Nicolás y Witte por San Pablo que era su apóstol, consagrándose a los indios, quienes cariñosamente le llamaban el "noco" (38) que en su lengua quiere decir, el amigo, el compañero. Más tarde fué Prior de la casa de Chilapa y murió el 21 de octubre de 1565, después de 22 años de labor entre los indígenas.

CAPITULO IV

LA OBRA DE FRAY PEDRO DE GANTE EN LA CIUDAD DE MEXICO.

LA ESCUELA DE SAN JOSE DE LOS NATURALES.

Al regresar Cortés a México, después de su desafortunada expedición a las Hibueras, no pudo hacerse cargo de la Ciudad, pues a los diecinueve días de su llegada, le fué formado un juicio de residencia con base de ciertos cargos que se le atribuyeron durante su ausencia.

Tal acontecimiento coincide, más o menos, en el tiempo, con la decisión de Fray Pedro de Gante de trasladarse a la ciudad de México para desarrollar su apostolado en una escala mayor. Tan luego llegó a ella, a fines de 1526, fundó una iglesia orientada de poniente a oriente, siguiendo la tradición de las iglesias franciscanas. Sin embargo, no fué la primera que se construyó en la Nueva España, pues ya existía la que humildemente se había levantado en la antigua Tenochtitlán (39) y que después fué reedificada.

En esa iglesia construyó una escuela. A ella se refería en una carta que remitió a Carlos V en 1527: "...la escuela estaba como todas las de los franciscanos, en el recinto del claustro, a la espalda de la capilla formando escuadra con ella, orientada hacia el norte...Salones espaciosos para clases y dormitorios con edificios adjuntos para los distintos talleres, constituían esencialmente esta escuela famosa, que fué la primera de artes y oficios que existiera en América". Dicha carta la transcribe Zepeda Rincón en su obra *La Instrucción Pública en la Nueva España en el siglo XVI* (40).

En esa escuela, la primera que se fundó en toda América, Fray Pedro de Gante transmitió a quienes recibieron el beneficio de sus enseñanzas, el espíritu de Flandes, sin el egoísmo propio de otros colonizadores que, para conservar su predominio mediante el monopolio del saber, se limitaban a enseñar aquello que les convenía. En un principio, tuvo que enfrentarse al problema de la falta de asistencia de los indios a la escuela. Ante la resistencia de la mayoría, hubo necesidad de aplicar una Ley expedida el día 23 de enero de 1513 por Fernando el Católico, que ordenaba que los hijos de los caciques fueran entregados, desde los trece años, a los frailes franciscanos para que se les enseñara a leer, escribir, religión, etc. (41). Relata Fray Pedro que le dolía presenciar que los indios fueran en forma forzada a la escuela, máxime que el alejamiento de su familia en que se les mantenía, por la tristeza que les causaba, no era lo más a propósito para que se concentraran en sus estudios.

Como un instrumento más, de gran eficacia en la educación religiosa de los naturales de la Nueva España, Fray Pedro emprendió la tarea de construir capillas e iglesias y así erigió un templo en cada uno de los cuatro grandes barrios o calpullis de la ciudad azteca: Santa María, San Juan, San Pablo y San Sebastián (42).

Bajo la guía de su preceptor, pronto aprendieron los indígenas a escribir. En efecto, fueron sus alumnos quienes redactaron los códices Techialoyan, de notorio estilo europeo, pues, por vez primera, los códices no se forman en tiras plegadas siguiendo el sistema de los biombos, sino que se les da la forma de libros (43). Manifiesta el maestro Gómez de Orozco que dichos códices están hechos con papel de fibra vegetal, con hojas de varios tamaños con poco aderezo. Para el trazo de la escritura se usaban pinceles. Los colores más usuales eran el amarillo, los verdes claro y oscuro, el azul de tonalidades verdosas, el negro intenso y el café. En cambio, rara vez utilizaban el rojo, el morado y el blanco. Su contenido es en parte escrito y en parte ilustrado. Tratan por lo general de cuestiones relacionadas con las tierras, con antecedentes de carácter histórico: guerras, conquistas, fundación de poblados, genealogías de antiguos gobernantes. Es de gran trascendencia el doble aspecto que presentan los códices, el escrito y el ilustrado. A continuación haré referencia al primer aspecto y, más adelante, al segundo.

Los alumnos del colegio de San José eran peritos en la escritura. Como lo prueba la extraordinaria uniformidad de la letra de los códices que parece hecha por una sola mano a pesar de haber sido escrita

por diversas personas. El maestro Gómez de Orozco indica que la letra no corresponde a las grafías que entonces se usaban en España para los documentos, pues éstas eran preferentemente la procesal; tampoco participan de la grafía llamada uncial, monacal o omonástica propia de los scriptorium de conventos y monasterios. A juicio de ese autor, la letra que se empleó en la enseñanza de los indios que después redactaron los códices llamadas tipo Techialoyan, es la latina cancilleresca, llamada bastarda o grifa. Es una variante de la escritura uncial latina con tendencia a inclinarse a la derecha. Las letras van sueltas y son caligráficas. Se extendió en España en los siglos XVII y XVIII y la llamaron bastarda por ser extranjera. Se escribía en Italia, en los Países Bajos y al norte de Francia. En Flandes era muy usual de manera que "siendo de uso corriente en Flandes y siendo flamenco Fray Pedro, se explica por qué la empleó en su escuela y la razón de su uso entre los indios en ella enseñados" (44).

Por lo que atañe a la pintura Fray Pedro creó en su escuela un departamento especial para las bellas artes, que fué el primer centro educativo de arte en el Nuevo Mundo; donde los indígenas empezaron a tener contacto con la cultura artística europea.

Don Bernardo Couto dice, a propósito de los orígenes del arte en la Nueva España: "Yo pienso que quienes trajeron acá el arte de la pintura y empezaron a enseñarlo a los indios fueron los misioneros". (45).

La idea de Fray Pedro, al crear la clase de pintura, fué la de incrementar el proselitismo impresionando a los neófitos con la suntuosidad y grandeza que mostraran los templos al ser decorados pictóricamente por los alumnos que destacaron en la especialidad. La pintura era utilísima en la enseñanza de la religión, pues la expresión objetiva facilita grandemente la comprensión de lo que se pretende demostrar. Por eso los misioneros pintaban cuadros transportables que representaban los misterios de la fe y las principales oraciones y las mostraban explicando las figuras a los indígenas a quienes querían convertir. En un principio, la carencia de imágenes, fué suplida con mosaicos de flores, formados sobre esteras llamadas "petatl", por los indios, y por los maravillosos mosaicos de plumas en cuya formación estos últimos eran tan hábiles artifices.

Para facilitar la enseñanza de la pintura, Fray Pedro hizo traer pintores extranjeros, pues si bien tenía grandes dotes de organizador y un enorme entusiasmo por la educación, no era maestro en el arte. Ma-

nuel Toussaint dice: "Nunca he creído que este admirable flamenco haya enseñado las Bellas Artes por su propia mano" "... alguna escultura que según dicen es obra de él (La virgen que decora la portada de la Iglesia Franciscana de Tepepan, en el Distrito Federal) no revela la calidad de un maestro" (46).

Con los pintores que vinieron recibió un fuerte impulso la pintura y aún la escultura, lográndose la unificación de "la destreza ingénita del indio con los ideales del arte europeo" (47). Las obras que se crearon tenían como contenido motivos europeos; pero las líneas y el colorido eran mexicanos. Por lo demás, los indígenas eran hábiles pintores como lo atestiguan los primeros cronistas y las muestras que nos quedan de su arte. Y es que tenían un gran afán por aprenderlo todo, una curiosidad infamul propia de una cultura poco complicada. Así se formó una verdadera escuela de pintura indígena con influencia flamenca e Italiana, principalmente.

De la escuela de Fray Pedro salieron innumerables pintores que decoraron infinidad de templos y conventos durante el siglo XVI. Conocemos los nombres de varios de ellos. Don Manuel Toussaint en su obra *La Pintura de México durante el Siglo XVI* los menciona junto con sus obras (48), que se conservan en varias iglesias y principalmente en las catedrales de México y Puebla. La manifestación más importante es la de la pintura al fresco, método tradicional de la pintura indígena, en la que se reproducían concepciones sacadas de los grabados de libros monacales.

En lo que respecta a la ornamentación de códices y manuscritos hay también algo que decir. En primer lugar, hay una gran diferencia entre la forma de pintar los viejos códices y los manuscritos post-cortesianos, porque en aquellas las figuras constituyen la escritura y en estas las figuras son ornamentación pura; en segundo lugar, las figuras, en aquellos se representaban rígidamente y de perfil y en éstos aparecen con movimiento, con más naturalidad y con detalle de realismo, por efecto de la nueva pintura. Esto, no obstante que la imaginación deja de jugar en la mente indígena el importante papel que siempre ha tenido. A todos los personajes se les pinta con la misma vestimenta aún perteneciendo a clases sociales diferentes y sólo por excepción se les representa con su antigua indumentaria indígena. Además, si la calidad de la pintura es buena, la perspectiva es mala. Los objetos son colocados en forma superpuesta en vez de en diversos planos.

En su labor de evangelización, Fray Pedro hizo debido uso de las sorprendentes facultades artísticas de los indígenas. De manera que no pasó por alto su sensibilidad musical. En efecto, habla sido testigo de que en todas las fiestas y ceremonias de los naturales del país, la música ocupaba un lugar relevante puesto que "toda su adoración dellos a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos". Antes de un sacrificio humano "habían de cantar delante del ídolo y como yo vi ésto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse meiros muy solemnes sobre la ley de Dios y de la té y enseñé con ellos como Dios se hizo hombre por salvar el linaje humano, y cómo nació de la Virgen María, quedando ella pura y sin mácula" (49). Por tanto, procedió a sublimar su música y sus danzas al darles un sentido cristiano. Cuando llegó el 25 de diciembre, fecha en que se celebra la natividad de Cristo, dió a los indios simbólicas figuras de colores, "libreas" como las llamaba, para que las pintaran en sus mantas y con ellas bailaran "porque así se usaba entre ellos". Agregaba que "conforme a los bailes y a los cantares que ellos cantaban, así se vestían de alegría o de luto; o de victoria". (50).

Robert Ricard, en la obra ya citada *La Conquista Espiritual de México*, afirma que fueron tres los franciscanos que fundaron los estudios de canto: Fray Pedro de Gante, Fray Arnoldo Basaccio y Fray Juan Caro, bajo la dirección del primero, que fué el iniciador (51) Fray Juan Caro enseñaba las reglas del canto y sus alumnos, al poco tiempo, "no sólo aprendieron el canto llano, mas también el canto con órgano" (52), que después fueron a enseñar a los pueblos.

Después que conocieron el canto, dice Mendieta, "comenzaron a componer de su ingenio villancicos, en canto de órgano a cuatro voces y hasta misas y no sólo ésto sino que también aprendieron a fabricar instrumentos de música: hicieron y usaron "flautas", "chirimías", "orlas", "vihuelas de arco", "cornetas" y "bajones" (53). Y en fiestas que no fueran de la iglesia, usaban rabeles, guitarras, cítaras, discantas, vihuelas, arpas y monocordios. No es de extrañar que Fray Pedro le comunicara a Carlos V que "había" cantores que podrían cantar en la Capilla de Vuestra Majestad; tan bien, que si no se ve, quizá no se creará" (54).

No deja de ser notable que Fray Pedro se anticipara a los sistemas de los educadores modernos, en lo que atañe a buscar el desarrollo de las facultades de cada alumno, dentro del tipo de educación que mejor se adaptara a sus condiciones; es decir, se trataba de conocer la vo-

cación de cada uno. Por eso tenía en su escuela, departamentos separados para artes y oficios. Entre los oficios enseñó los de "cantería, carpintería, sastres, zapateros, herreros y los demás oficios mecánicos con que comenzaron los indios a aficionarse y ejercitarse con ellos" (55). Hay que hacer mención al oficio de fundición de campanas, en que los indios se distinguieron, y que los flamencos sabían hacer a la perfección, ya que Bélgica se ha hecho famosa en ese aspecto, al grado de haberse tocado conciertos completos con las campanas fundidas en ella. Los hermanos Van der Ghein eran famosos en la especialidad.

Los indígenas también aprendieron la escultura. Cuando disposición de los instrumentos adecuados, construyeron y labraron arcos redondos, escacianos y terciados, portadas y ventanas. Al ver cómo se hacía la bóveda, construyeron dos capillitas aplicando ese sistema, en el patio de la Iglesia principal de Tlaxcala.

No debemos olvidar que, por la fuerza misma de las cosas, los conquistados debían tender a aprender el castellano, por serles indispensable en los tratos de todo género que tenían con los españoles y como un medio de ascender en la escala social. Por consiguiente, mostraron mucho interés en aprenderlo aprovechando la facilidad que tenían para ello.

Todo lo expuesto en este capítulo hasta ahora, se refiere primordialmente a la importante labor desempeñada por Fray Pedro en lo que toca a la educación que podríamos llamar material. Pero de mucha mayor trascendencia fué su tarea de educación espiritual, dirigida especialmente a la inteligencia. Al efecto, en síntesis se puede decir que gran parte de las ideas que adquirió en Flandes, las aplicó prácticamente en México. Para comprender algunas de esas ideas hay que recordar que en Bélgica existía desde el siglo XIII una Corporación llamada "Los Hermanos de la Vida Común" cuya finalidad principal era la fundación de escuelas, corporación que por su sistema y objeto era parecida a la que implantó en México Fray Pedro.

Las escuelas creadas por la Corporación citada, comenzaron a existir en la segunda mitad del siglo XIV y estaban todavía en su apogeo en el primer tercio del siglo XVI. El promotor fué Juan Ruusbroec que se inspiró en los pensamientos del fundador Gerardo Groote.

Juan Ruusbroec nació en 1294, en la aldea de Ruusbroec, próxima a Bruselas. Fué capellán de la famosa iglesia de San Miguel y Santa Gudelía. Murió en 1381, casi a los ochenta años de edad. Era un inspirado poeta y místico flamenco que transformó los sistemas educativos de los

Países Bajos. Dice Henri Pirenne, en su *Historia de Bélgica*, que Ruusbroec merece ser colocado en la primera fila de los escritores religiosos de la Edad Media y que ejerció una influencia extraordinaria como un auténtico representante de la civilización de los Países Bajos en lo que ella tiene de mejor (56). Tenía un gran espíritu de proselitismo por lo que logró formar una organización permanente, la Corporación de los Hermanos de la Vida Común, conocida en toda Europa. El Papa Gregorio XI, en 1376, aprobó sus reglas. Formaban la Corporación sacerdotes y legos que vivían ganando cada cual lo necesario con su trabajo y que se dedicaban a la orientación espiritual de los estudiantes jóvenes.

La influencia de la Corporación se dejó sentir en los Países Bajos, en Alemania y en muchas partes de Europa, llegando a París. Pertencieron a ella Fray Tomás de Kempis, autor de la *"Imitación de Cristo"*, y Adriano de Utrecht, más tarde el Papa Adriano VI, que fué Deán de la Universidad de Lovaina. Como Fray Pedro de Gante fué su discípulo, captó el espíritu de la corporación. Independientemente de que en esa época, la mayoría de los estudiantes jóvenes tenían relación con la Corporación. Por ende, resulta lógico que el ideario de la Corporación haya influido en Fray Pedro de Gante y que él haya puesto en práctica, en la Nueva España, muchos de sus principios.

Gustavo Schnürer dice que las escuelas de los hermanos, sostenían, entre otros, el principio de que "el grado supremo en lo espiritual es el que armoniza perfectamente la vida activa que nos une con nuestros prójimos y la vida interior y contemplativa que nos acerca a Dios" (57). Aparte, eran implacables contra la herejía. A Groote, el fundador de la Corporación se le llamaba "Malleus Hereticorum", martillo de los herejes. Esos principios los aplicó Fray Pedro en la Nueva España. En efecto, por una parte, le dió tanta importancia a la vida activa como a la contemplativa: enseñó, a la vez que la religión, artes y oficios; por la otra, también odiaba las falsas creencias, como lo exteriorizó al derribar ídolos y la sangrienta religión indígena. Igualmente siguió la costumbre de los hermanos flamencos de preparar a quienes después serían los maestros de otras escuelas que tenían en otras ciudades, para compensar la escasez de ellos, puesto que cuando contó con algunos indígenas especialmente preparados en los principios esenciales de la religión, los envió a catequizar a sus compañeros. Por último, a semejanza de lo que ocurría en las escuelas de los hermanos flamencos, ejecutó sus actividades educativas en comunidades, en la escuela que fun-

dó, fomentando el sentido de colaboración permanente entre maestros y alumnos. Así, creó las cofradías que tienen el mismo espíritu que la Corporación de los hermanos (cofradía significa hermandad). Su objeto era la reunión de varias personas para realizar prácticas piadosas. Se repartían los servicios que tenían que desempeñar por medio de elecciones democráticas. Hacían procesiones para dar lucimiento y resonancia a las solemnidades litúrgicas, a fin de enraizar la nueva religión en el alma de los indios conversos. Fray Pedro cuidaba que sus educandos vivieran en buena armonía, aún cuando fueran miembros de diferentes cofradías.

Ezequiel Chávez apina que "si en un sentido la escuela de Fray Pedro fué hija del idealismo práctico que dió vida en Flandes a las escuelas de los Hermanos de Vida Común, fué en otro sentido, escuela diferente: de incorporación y de transfusión de una cultura y de una raza, en otra cultura y otra raza (58).

CAPITULO V

LA PINTURA FLAMENCA

En la segunda mitad del siglo XV, Flandes era, junto con Italia, el país más industrial, rico y brillante de Europa. Las causas que habían dado origen a esa situación habían alterado, casi por completo, el espíritu de la Edad Media. La tendencia era en el sentido de abandonar el régimen ascético y rígido para interesarse por la naturaleza y el goce de la vida. Basta señalar que, entonces, la vida de la corte y de los príncipes parecía un carnaval.

Y es que después del descubrimiento de las Indias y de América, de la invención de la imprenta y la multiplicación de los libros, de la restauración de la antigüedad y la reforma de Lutero, no podía seguirteniéndose del mundo una idea monacal y mística. Lo anterior, aunado a la riqueza y prosperidad extraordinaria del país, inclinaba a la gente hacia costumbres pintorescas y sensuales.

Todo esto formaba un clima propicio para un auge en la pintura flamenca, auge que llegó a su apogeo entre los años de 1450 a 1490 con una larga serie de obras maravillosas.

Sin embargo, tal renacimiento se realiza dentro de la religión. El hombre, aunque trata de embellecer la vida presente, no pierde de vista la futura. Por ende, fué un renacimiento flamenco unido a ideas cristianas, como lo acreditan las obras de Huberto y Juan Van Eyck, Rogier Van der Weyden, Memling y Quintin Massys. Juan Van Eyck, que es tal vez el más grande pintor que ha existido, buscaba, como su hermano, la grandeza llena de calma y serenidad en su pintura; Van

der Weyden, en cambio, tiende a lo patético y dramático y muestra el gusto por las líneas dislocadas que expresan las fuertes emociones del alma; por su parte, Memling, considerado el Rafael del arte flamenco, es menos maestro de la línea expresiva que Van der Weyden y menos apasionado de la realidad plástica que Juan Van Eyck, pero es el más atractivo de los tres; Metsys, quien ya tiene huellas de la influencia italiana, es un satírico en que el realismo se inclina un poco del lado idealista.

De una parte, los artistas se interesan por la vida real. Sus figuras no son símbolos, ni puros espíritus, sino seres vivos dotados de un cuerpo. La anatomía es bien observada y la perspectiva exacta. Además, el colorido es rico y fuerte. Pero en otro sentido, todos sus asuntos tienen como contenido un fuerte sentimiento religioso.

Desgraciadamente, la gloria de Leonardo, Rafael y Miguel Ángel motivó la imitación de los flamencos y el resultado fué un conjunto de obras híbridas en las que el idealismo italiano, la imitación de lo antiguo y el realismo flamenco se yuxtaponen, sin fusionarse. Y es que dos son los rasgos característicos del arte italiano y ambos repugnan a la imaginación flamenga: tener como centro el cuerpo humano tal como lo da la naturaleza y, como todo el arte clásico, simplificar para obtener más belleza. El representar el cuerpo humano sin velos no se compagina fácilmente con el modo de ser de los flamencos que habitan un país frío y húmedo y que tiene un sólido fondo puritano. Las tendencias se acomodan más con la vida interior y de familia. Por otro lado, no hay nada más opuesto al espíritu flamenco que eliminar los pormenores para que se destaquen los rasgos fundamentales. Les es difícil prescindir de los accesorios cuando ven las cosas tal y como son, íntegras y llenas de complejidad. Ellos no perciben al hombre genérico, al burgués, al obrero, sino a un burgués determinado, a este aldeano y dan tal importancia a los accesorios, que rodean al hombre del paisaje, el ganado, las plantas, el cielo, etc.

De aquí que la influencia Italiana no trajera otra cosa que frías imitaciones, de gran sequedad. Se remeda en forma amanerada, afectada lo que se hace espontáneamente en Italia y esta pintura indecisa, contradictoria, no puede producir obras de arte.

Toda la segunda mitad del siglo XVI es del dominio de los italianizantes. Al lado de ellos, y como reacción, otros flamencos siguieron una senda distinta: divirtiéronse con jocosidades y sátiras; pintaron al

pueblo. Entre estos realistas de carácter local destacaron Jerónimo Bosch y Breugel el Viejo.

Pero trascendentales acontecimientos vienen a detener la caída. En 1566, los Países Bajos, que habían formado parte del imperio de Carlos V, pasaron al Reino de España. Treinta años antes habían comenzado los progresos de la Reforma en aquel país a pesar de las persecuciones. En 1564 estalló la sublevación que, después de terribles hecatombes, terminó en 1579 con la Paz de Utrecht. Pero las batallas habían partido a la nación en dos: una católica y legitimista: Bélgica, otra protestante y republicana: Holanda. En esa época se les llamó respectivamente, Países Bajos Españoles y Provincias Unidas.

RENACIMIENTO DE LA PINTURA FLAMENCA EN EL SIGLO XVII.—BELGICA

En la Flandes católica del siglo XVII, después de los acontecimientos por los que había pasado, la nota dominante es el deseo de paz y bienestar, la tendencia a tomar la vida en su aspecto grato. En el aspecto religioso, los Jesuitas le dan una nueva forma al cristianismo, que es la más adecuada para el modo de ser de la población y la más propicia para contrastar con la religión protestante que privaba del otro lado del río Mosa: sumisión del espíritu y el corazón. En lo demás, amplia tolerancia. El culto pierde severidad y el decorado de las catedrales toma un aspecto mundano. Por su parte, el estado político contribuye a la transformación de los espíritus. El antiguo despotismo cede en violencia. Los rigores del Duque de Alba son suavizados por el de Parma. Por fin, Felipe II, para conservar el territorio belga, se ve obligado a respetar su personalidad flamenca y a formar un reino aparte. En 1599 lo separa de España y lo cede a los Archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia su hija, en 1609, hacen la paz con Holanda.

Así se origina una especie de renacimiento del espíritu. Se vuelve al antiguo bienestar. Es el clima propicio para la creación de las artes originales, especialmente de la pintura. Entonces aparece un número reducido de grandes pintores; pero entre ellos se encuentra uno de los más grandes que han existido, Rubens, quien habiendo nacido en 1577, muere en 1640 después de una larga serie de triunfos. Durante su vida le fueron encomendados numerosos encargos diplomáticos lo que originó que viviera en la intimidad de reyes y príncipes.

Fué Rubens un creador de una fecundidad sin igual: retratista paisajista, pintor de escenas religiosas, históricas, alegóricas, familiares,

de caza, fiestas y torneos. Tuvo el gusto de la decoración grandiosa. Su estilo fué siempre el de un narrador elocuente de estilo colorista, lleno de imágenes. Este género de pintura, declamatorio y brillante, era el que pedían los Jesuitas para deslumbrar e impresionar. Rubens tenía una naturaleza típicamente flamenco, de sensualidad despierta, hasta cuando trata asuntos sagrados, por lo cual, en su pintura está ausente todo sentimiento ascético o místico. El paraíso que representa es un Olimpo de dioses flamencos. A su pintura le falta la nota delicada, al ser un reflejo de su alegría de vivir, de su optimismo. Rubens amaba las bellas formas, las coloraciones pastosas y la claridad y la fuerza más bien que la distinción y profundidad.

Rubens tuvo dos grandes discípulos: Jordaens y Van Dick. El primero muestra, a través de su pintura, su ruidoso buen humor. El segundo, que fué favorito de príncipes y grandes damas cuando permaneció en Italia e Inglaterra, pintó cuadros aristocráticos en los que se muestra su fina naturaleza.

H O L A N D A

En el siglo XVII era Holanda el país más rico y civilizado de Europa. No era extraño a tan privilegiada situación la extraordinaria energía y equilibrio de sus moradores que se habían enfrentado con éxito a un medio muy poco favorable, donde la vida era sumamente penosa, dura y laboriosa. La lucha con las circunstancias los había acostumbrado al esfuerzo y a la reflexión. Como consecuencia, su vida era de lo más frugal, sin lugar para lo superfluo, para el lujo.

Tales condiciones tenían que repercutir en su pintura. Los holandeses amaban a la naturaleza y a la pintura con una especie de sensualidad y sin pedirles, como los italianos, la expresión de ideas sutiles. Su arte es realista, desprovisto, por lo general, de intelectualismo. De aquí resultó un desarrollo notable de la habilidad técnica que aprendió a expresar hasta los matices más delicados de la luz y una relativa indiferencia por la significación de los asuntos tratados. Casi sin excepción, la pintura trata un reducido número de asuntos generales, como el médico y su cliente, el mensaje, el concierto, la taberna; los paisajistas representan el bosque, la cascada, el mar, los muelles. Todo el espíritu de esta pintura está en su ejecución y en el manejo de los colores.

Pero esta pintura no podía referirse a la decoración de iglesias que el protestantismo no probaba, por lo cual no hay arte monumental. Las

casas particulares, altas, estrechas y oscuras, reclamaban cuadros pequeños que representan escenas de interior y paisajes. Además, las Casas de los Ayuntamientos y Corporaciones solicitaban grupos de retratos representando a la clase media rica de consejales, cirujanos, autores de fundaciones, etc. Sin olvidar que el clima de las provincias del norte, frío y lluvioso hacía difícil la comprensión del desnudo. Lo que no deja de sorprender es que el pueblo holandés, que había conquistado su libertad al precio de heroicos sacrificios y que en el siglo XVII logró brillantes victorias terrestres y navales, desdenase la pintura histórica.

En el siglo XVII aparece Franz Hals que, después de Rembrandt, es el retratista más grande de Holanda. Su pincel muestra una franqueza y una observación asombrosa. Es el pintor de la risa, ya que la ha expresado en todas sus formas. Tuvo dos discípulos, pintores de costumbres campesinas: Adrián Brouwer y Adrián Van Ostade. En esta época existen dos paisajistas de prestigio: Everdingen y Van Ruisdael, este último el paisajista número uno de Holanda.

La ciudad de Amsterdam se convirtió, después de Harlem, en el centro del arte holandés merced al hecho de que Rembrandt fijó (1631) su residencia en ella. Al igual que Hals, pasó gradualmente de una técnica segura, aunque algo fría, a una sorprendente valentía de factura. Acabó por pintar con la libertad de Velázquez, pero teniendo una idea de la luz muy particular. La manera de comprender la luz es el carácter esencial del estilo de Rembrandt. Consiste en la conciliación de la luz más intensa con la sombra más profunda, mediante insensibles degradaciones de una atmósfera siempre luminosa. Las grandes composiciones, las pequeñas, los retratos de sí mismo, de su mujer y de su criada, los paisajes, las naturalezas muertas, en fin, toda su pintura, participa de ese carácter.

Rembrandt abordó, en el curso de una carrera fecundísima, casi todos los asuntos pictóricos. No vió la naturaleza como los italianos del Renacimiento. A la belleza prefiere el carácter y busca la superioridad en la luz más bien que en el dibujo.

Como pintor de retratos, Rembrandt tuvo un rival, aunque inferior, en Van der Helst.

Hay otros dos grandes pintores. Pedro de Hooch, pintor de interiores tranquilos, y el prodigioso Vermeer de Delft, autor de una docena de obras maestras.

Todos los grandes pintores holandeses murieron en el siglo XVII.

CAPITULO VI

INFLUENCIA DE LA PINTURA FLAMENCA EN NUESTRA PINTURA COLONIAL DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

SIMON DE PEREYNS

En el capítulo anterior hice referencia a la gran pintura que se creó en Flandes y que, juntamente con la italiana, iba a tener una intervención de primer orden en la formación de nuestra pintura colonial. Fué preciso intercalar ese paréntesis para poder valorar el sentido y el alcance de una corriente artística que, en cierta manera, inspiró a la pintura de la Nueva España. Ahora bien, para restablecer la continuidad de este trabajo, interrumpida por la indispensable mención sumaria a lo elemental de la pintura flamenca, por ser un antecedente de la nuestra, prosigo lo asentado en el Capítulo IV.

La primera escuela en América, donde se enseñó la pintura europea, fué la de San José de los Naturales. Como consecuencia, pronto surgió un buen número de pintores indígenas que, conservando las características propias que difícilmente podían desaparecer debido a su gran sensibilidad artística individual, expresaban sus trabajos con la técnica europea que les fué inculcada, al darles a conocer los principios de la plástica italiana y flamenca. El desarrollo de la pintura se incrementó con los numerosos pintores que de Flandes vinieron a la Nueva España, pues fueron muchos los naturales que se formaron bajo su di-

rección. Y como los artistas flamencos necesariamente tenían que transmitir la esencia de la pintura de su lugar de origen, pues, en último extremo, era un producto de la raza, del medio y de al época, resulta que sirvieron de vehículo a la pintura de los grandes maestros, independientemente de que las diversas versiones particulares de los intermediarios fueran o no de escaso valor por su poca calidad o falta de originalidad.

Pero para tener una idea de cómo la pintura de flandes llegó a España y de ahí a América, es preciso retroceder en el tiempo. En 1410 se inventa la pintura al óleo en los Países Bajos (59) y no en el siglo XII como afirman algunos autores, lo que facilita su difusión. Pocos años después, Juan Van Eyck viaja por Portugal y España, donde ejecuta algunas obras que ponen de moda la pintura flamenca. Más tarde, Isabel La Católica forma una magnífica colección de cuadros flamencos y llama a su corte a Juan de Flandes, a Melchor Alemán y a Miguel Flamenco (60). Entonces se deja sentir una marcada influencia de los Países Bajos en la Península Ibérica, por la constante emigración de sus artistas y de sus obras. El escritor francés Laboude señala que "las artes, estuvieron en España y Portugal durante el siglo XV y casi todo el XVI, bajo exclusivo dominio de los artistas flamencos" (61).

Como lo expresé anteriormente, por el Tratado de Malinas quedaron unidos España y Flandes, al contraer matrimonio Juana la Loca y Felipe el Hermoso, quienes procrearon a Carlos V que, posteriormente, hizo posible que pasaran los primeros flamencos a la Nueva España. En esa época se establecieron importantes relaciones comerciales entre la colonia, la metrópoli y los Países Bajos, facilitando la difusión del arte pictórico de Flandes.

El primer pintor flamenco que se conoce en la Nueva España es Juan Gerson (Jan Geerdzoon). Es el autor de las obras maestras que decoran la bóveda que sostiene el coro el templo franciscano de Tecamachalco, en Puebla, como lo demuestra el hecho de que las pinturas están fechadas en 1562 y en los Anales Contemporáneos de Puebla aparece su nombre. Son pinturas al óleo, sobre lienzos adheridos al muro. Los temas están tomados del antiguo testamento. Al mismo artista se le atribuyen las pinturas al fresco que decoran los ángulos del claustro del convento agustino de Epazoyucan, en el estado de Hidalgo y que tienen "toda la fuerza a la vez que toda la ingenuidad del arte flamenco" (62). El maestro Velázquez Chávez, en su obra "*Tres siglos de Pintura Colonial Mexicana*", dice que esas pinturas "Revelan a

un artista destacado en quien se mezclan por igual las influencias italianas, la armonía de las coloraciones, el idealismo de las figuras, con las influencias flamencas, la materialidad con que reproduce ciertos modelos, detalles iconográficos y alguna vez el mismo sabor de la pintura que nos recuerda a los maestros de Flandes", sin estar exentas de un primitivismo que acaso pueda proceder del arte flamenco primitivo y del italiano de los siglos XIII y XIV" (63).

Pero la figura central, la más notable de la pintura mexicana en el siglo XVI, es Simón Pereyus. Su importancia deriva no sólo de la calidad de las obras que nos legó, sino por la marcada influencia que ejerció sobre los pintores de su tiempo, al grado de que se les conoció como "el grupo de Pereyus".

Simón Pereyus nació en Amberes. Fué hijo de Pedro Pereyus y de Constanza de Lira, gente de cierta alcurmia. Inició sus estudios como pintor en su ciudad natal y se trasladó a Lisboa en 1558, aprovechando el intercambio de artistas que existía entre Flandes y Portugal. En esa ciudad vivió durante nueve meses con un pintor. Después pasó a Toledo, donde residía la corte española. En ella figuró como pintor al lado de Antonio Moreno, Juan Fernández de Navarrete, el divino Morales y Alonso Sánchez Coello. Se le clasificó como retratista por haber pintado a la familia de Felipe II y a la corte real. Al trasladarse a corte a Madrid, él va con ella. En Madrid conoció al Marqués de Falces, Don Gastón de Peralta, que estaba por ir a la Nueva España como Virrey, quien le invitó a que lo acompañara al nuevo continente. Como aceptó la invitación, desembarcaron en Veracruz el 14 de septiembre de 1566 y llegaron a la ciudad de México el 19 de octubre. Al tomar posesión del gobierno, el Virrey encargó la decoración del palacio real a Pereyus, que se había hospedado en la casa de Claudio de Arciniega, famoso arquitecto, autor de los planos de la Catedral metropolitana. Dos años más tarde, quiso regresar a España junto con el Virrey, pero el Visitador Muñoz se lo impidió porque no había finalizado de pintar un retablo de la iglesia del convento agustino de Malinalco. Don Manuel Toussaint opina que lo obligó a quedarse porque "debe de haber pensado, sin duda, en las ventajas que al país se seguían de la permanencia en él, de un artista de la talla de Pereyus, muy superior a los otros que en la Nueva España trabajaban" (64). En 1569 casó con Francisca Medina, siendo testigos, entre otros, Claudio Arciniega y Luis de Segura, artista dorador (65).

Un año antes, se autodenunció ante Fray Bartolomé Ledesma, Gobernador de la Mitra en el Tribunal de la Inquisición, de que, estando en Tepeaca con el pintor Francisco Morales, se expresó con cierta libertad del sexto mandamiento y de que "dixo este denunciante que estando en Madrid enfermo recibió una carta de su padre de Amberes, en que él dexia que se holgava mucho que se había dado este denunciante a pintar retratos y no ymágenes, porque ganaría más y este denunciante, enojado de aver visto aquellas palabras en la carta, no la acabó de leer e la rompió y esto es lo que pasa e la verdad de todo lo que sabe; a herrado, pide misericordia, e se somete al gremio e corrección de la Santa Madre Yglesia e lo firmó de su nombre. Fray Bartolomé de Ledesma — Rúbrica — Ximon Pereyns — Rúbrica — (66). El proceso respectivo se resolvió condenando a Pereyns a que pintara un retablo de la Virgen de la Merced. La sentencia es del tenor siguiente: "Ffallo, atento los autos y méritos deste proceso a que me refiero, que por la culpa que d;l resulta, contra el dicho simón pereyns, usando con el de equidad y misericordia, que le devo condenar y condeno, a que dándolo todo recaudo al dicho simon pereyns, pinte a su costa el retablo de nra. señora de la mrd. desta sta. iglesia, muy devoto y a mi contento; y que en el ynterin que el dicho retablo pinta, no salga desta ciudad en sus pies ny en agenos, so pena que será castigado con todo vigor, como onbre que no obedece los mandos del sto. officio; y amonesto y mando al dicho simon pereyns, que de aquí adelante no sea osado decir ny diga semejantes palabras questas sobre que a sido preso, ny se meta en disputas tocantes a nra. fé católica, so pena que será castigado rigurosamente; y más le condeno en las costas deste proceso, y por esta my sentencia definitiva, juzgando así, lo pronuncio y mandó en estos escritos y por ellos. El Dor. Estevan de Portillo. En México en quatro de dixiembre de myll y quinientos sesenta y ocho años, se dió, y pronuncio esta sentencia definitiva" (67). También se le hicieron otros cargos. Uno, de poca importancia, que denunciaron el pintor Francisco de Zumaya y su esposa Catalina Sandoval. Otro, bastante serio, de parte de Luis de Segura, en el sentido de que antes de casarse en la Nueva España ya había contraído matrimonio en Madrid, donde residía su primera mujer, como se había enterado en Cholula por el informe de dos artilleros flamencos.

El hecho histórico que consta en los documentos del proceso seguido a Simón Pereyns, consistente en que pintara a la Virgen de la

Merced, ha sido mezclado con la leyenda. Esta cuenta que un judío, preso por el Tribunal de la Inquisición, para distraer su ocio pintó una virgen que causó admiración por su belleza, lo que dió lugar a que le propusieran el perdón de sus culpas si se arrepentía de ellas. Desde entonces la Virgen se llamó del Perdón y la pintura fué colocada en la Catedral de la Ciudad de México. Este cuadro representa a la virgen con el niño en brazos y, a ambos lados, están las figuras de San Joaquín y Santa Ana.

La pintura de que hago mérito, ha suscitado numerosas controversias, no únicamente por lo que atañe a la identidad de la virgen, al sostener algunos críticos de arte que no es la del perdón sino la de las nieves, sino principalmente por lo que se refiere a su autor. Hay quienes estiman que la obra no fué pintada por Pereyns, sino por su contemporáneo Francisco Zumaya. Francisco Fernández del Castillo manifiesta que en vano buscó en el lienzo la firma de Pereyns y que, en cambio, a los pies de San José se podía leer una F procediendo a un espacio borroso seguido claramente de las letras U MAY, de lo que infiere que decía F. Zumaya (688). Pero el canónigo Sandoval y el señor Emeterio Valverde Téllez dicen que la firma de Pereyns aparece en la parte de atrás del cuadro (69). En realidad, no se sabe con certeza quien lo pintó, pues la manifiesta técnica flamenca que muestra no ayuda a aclarar el problema en atención a que en ese tiempo casi todos los pintores la aplicaban. Sin embargo, un dato que no debe desecharse es el de que es razonable que exista el cuadro que, en cumplimiento de la condena antes mencionada, debió pintar Pereyns. A eso hay que agregar que el cuadro de que se trata tiene en la cubierta clavos gruesos como los que se aplicaban a las puertas, lo que hace pensar, por un lado, que no es probable que Zumaya pintara en una puerta y, por el otro, que es lógico que Pereyns, al estar en la cárcel, lo hiciera así. Sin olvidar el contenido de la leyenda que, como todas las leyendas, no deja de tener un fondo histórico y ella indica que lo pintó un procesado por el Tribunal de la Inquisición.

Aparte de la dudosa paternidad del cuadro citado, Pereyns dejó numerosas obras. Pintó varios retablos: los de Tepeaca, en colaboración con Francisco de Morales; el de San Diego de Alcalá, en Cuautinchan (el retablo mayor fué obra de Juan de Arrué, cuya esposa era probablemente hermana de la mujer de Pereyns); el existente en el templo agustiniano de Mixquic; el desaparecido de Malinalco; el que estaba en la ahora desaparecida iglesia agustiniana de Ocuilán; uno

de los que se encuentran en la iglesia de Tula; en 1584, seis cuadros para el mayor de la catedral vieja que construyó Andrés de la Concha; en 1586 los cuadros del portentoso retablo de la iglesia franciscana de Huejotzingo, compuesto de diez pinturas ejecutadas en tablas y de algunas esculturas. Por mucho tiempo se ignoró quién había sido su autor pero Fray Luis de Refugio de Palacio logró, después de largas y minuciosas pesquisas, localizar en el ángulo izquierdo de uno de los cuadros del altar mayor, el que representa a la Magdalena, una inscripción que dice: Ximón Perinez, fecit 1580 (70). Las demás pinturas carecen de firma, pues en esa época se acostumbraba firmar una única vez, aunque fueran varias las pinturas que integraban una obra. Los cuadros del retablo muestran que algunas fueron ejecutadas por la mano de Pereyus, por su magistral factura, en tanto que otras revelan que fueron realizadas nada más bajo su dirección, por su calidad inferior. De ellas, las más importantes son: la Resurrección, de un colorido que recuerda el de Martín de Voz; la Adoración de los Pastores, en cuya virgen se advierten las líneas al estilo flamenco renacentista. El cuello robusto y el rostro lleno encajan dentro de la escuela de Rubens (71). La cabeza es pequeña en relación con la altura de la figura, manera característica de Pereyus de establecer las proporciones; la Magdalena ya mencionada, que tiene las mismas proporciones; y la Adoración de los Reyes. En todas domina la característica flamenco del realismo. También pintó los cuadros del retablo del templo dominico de Coixtlahuaca, en Oaxaca, con influencia de Andrés de la Concha, y, con motivo de las fiestas que se celebraron en la ciudad de México en honor de Santa Teresa de Jesús, en 1616, muchos de sus cuadros fueron exhibidos en las calles.

La obra de Pereyus es fecundísima, lo cual, como siempre ocurre, va en perjuicio de la calidad de algunas de sus pinturas. Sin embargo, diez o doce cuadros revelan su genio. Entre ellos está su mejor obra, el magnífico cuadro que pintó en 1588, que representa a San Cristóbal y que se encuentra en la Catedral de México. "Ahí vemos esa entonación azulosa marítima, cara a los flamencos, en contraste con la carne morena del santo" (72).

Pereyus ejerció una enorme influencia en la pintura colonial mexicana del siglo XVI. En su época ocurre el primer apogeo de la pintura colonial, con los siguientes pintores: Andrés de la Concha, Francisco Zumaya, Juan de Arrué, Alonso de Villasana, Nicolás de Tejedo, Juan Gerson y Francisco Morales. Además, preparó el advenimiento,

en el siglo siguiente, de pintores tan formados como los Echeve y los Juárez, centuria en la que la pintura alcanzó su máximo florecimiento. Todos los artistas señalados ejecutaron obras importantes, habiendo algunos, como Andrés de la Concha, de excepcionales facultades. Sus pinturas denotan la influencia flamenco que perduró hasta el siglo XVII.

En lo que se refiere a la escultura, las figuras del retablo de Huejotzingo parecen hechas bajo la dirección de Pereyus. Tal vez el escultor haya sido Luis de Arciniega y Zumaya. De ellas se desprende un marcado estilo flamenco: las actitudes son tranquilas, los rostros revelan grave serenidad y los ropajes, que caen en pliegues revelan los cuerpos fuertes. Están revestidas de un rico estofado y son de gran fastuosidad. Hay que citar también el retablo del altar mayor de Xochimilco sus esculturas "señalan uno de los primeros y más importantes jalones de la historia de la escultura de nuestro país". Aquí es oportuno mencionar a Adrián Suster, hábil artífice flamenco que se dedicaba a unir y armar las piezas de los retablos. Gracias a él han sobrevivido muchas obras de arte. Como en muchas de ellas se le hace aparecer como colaborador, no se sabe si además de ensamblador era escultor. Nació en Amberes, en 1554; aprendió su oficio en Cádiz y llegó a la Nueva España en 1573. Realizó trabajos relacionados con su especialidad, en Veracruz, Puebla, Michoacán y Tulancingo. En México intervino en la construcción del coro del templo de Santo Domingo. Su obra maestra es la sillería de la catedral vieja de México, que realizó en colaboración con Juan Montañón, escultor español (73), quien fué procesado al igual que Pereyus por el Santo Oficio, en 1598. El arte del gravado hace su aparición con varios artistas flamencos. Dr. Manuel Toussaint dice que son tantos que sería fatigoso nombrarlos (74). Pero uno de ellos especialmente importante, por la calidad de sus láminas: Samuel Estradón, en flamenco Van der Straeten. Hasta aquí el primer siglo de la Colonia.

En el siglo XVII el único pintor que vino de Flandes fué Diego de Borgraf, artista de mérito que, rindiendo culto a su tiempo, pintó al modo barroco. Nació en Amberes. Trabajó durante treinta y cuatro años en Puebla, donde murió en 1686, después de haber contraído matrimonio tres veces. Al igual que otro pintor poblano de su tiempo, García Ferrer, muestra dos estilos: "uno, dice Don M. Toussaint, claro, luminoso como la Santa Teresa de Tlaxcala; otro, sombrío, misterioso, embrujado, como su Cristo rodeado de santos de la parroquia de Cholula" (75). Del segundo estilo es su obra cumbre el San Francisco Javier,

en la que el santo yace exánime en el campo con el dolor de la muerte en el rostro. Hay otras obras suyas: una Purísima y un Calvario. La primera en Puebla y la segunda en la iglesia de Cholula, que presentan claramente su origen flamenco. Velázquez Chávez dice que "en sus modelos, en la actitud de sus personajes, en la pincelada y en la entonación está el arte flamenco". Se parece "a la expresión hierática con algo de esa frigididad estoica de los Descendimientos y las Piedades de Van der Weyden y Bouts, solo que sin la minuciosidad de gesto y el acento vigoroso y fino de los grandes maestros de Flandes" (76).

También en el siglo XVII los grandes pintores mexicanos revelan la influencia flamenca. Baltazar de Echave Orio, que es el más notable pintor, de la época colonial, aparte de la influencia italiana tiene algunos rasgos de la técnica de los Países Bajos. Su hijo Baltazar de Echave no impidió que se librara de la inspiración flamenca, sobre todo en su obra "el Echave de los azules", es un artista de estilo muy personal, lo que no impidió que se librara de la inspiración flamenca, sobre todo en un principio en que se guió por Isebrant, Van Orley, y Paternier. Tiempo después, José Juárez, con sus claroscuros recuerda a Rembrandt y a Rubens por la disposición barroca de sus figuras.

Pedro Ramírez fué otro destacado pintor del que, comentando una de sus obras, escribió Xavier Villaurrutia, "los maestros flamencos dejaron en los cuadros de Ramírez la marca inconfundible de un estilo de vida exhuberante". Así podríamos ir citando a todos los pintores de este siglo y veríamos cómo la mayoría exhiben huellas flamencas en sus composiciones, sino en la totalidad de ellas, sí en sus detalles.

CONCLUSION

Se ha tratado de demostrar en esta tesis la influencia de Flandes en la Nueva España, sobre todo en el siglo XVI, y cómo, después de España, fué la nación que más contribuyó para la formación de nuestra cultura.

Durante el siglo XVI pudieron pasar a la Nueva España numerosos flamencos y tenemos en primer lugar a los tres frailes franciscanos, que fueron los primeros en venir a evangelizar a las tierras del Nuevo Mundo, adelantándose aún a los de España. Traté de demostrar su importante labor en la enseñanza de los indígenas y cómo, siendo flamencos los educadores, los primeros pasos dentro de la cultura de los alumnos tenían que estar impregnados del espíritu de Flandes y de esta manera constituyeron estas enseñanzas la base de los conocimientos de los indígenas por lo que quedaron profundamente arraigadas en nuestra civilización. Hice resaltar, entre las de todos los frailes, las obras de Fray Pedro de Gante, quien con su labor durante cincuenta años en su escuela, no solo cimentó la verdadera fé sino también los oficios y las artes.

También señalé como en cada una de las artes y oficios de la Nueva España hubo más de un representante flamenco, y que todos ellos juntos forman un importante contingente que hizo que la mayoría de los oficios los indígenas los aprendieran por manos de tales representantes.

Por último, me ocupé de hablar de la influencia de Flandes en la pintura colonial mexicana, influencia que es muy considerable, pues durante el siglo XVI y parte del XVII la mayoría de los pintores muestran características del arte flamenco.

En resumen, fué esta influencia completa, ya que abarcó todos los campos, tanto la enseñanza como también las artes y los oficios y se arraigó tanto en la cultura que dejó una profunda huella de la que todavía quedan reminiscencias.

NOTAS.

- 1) Las Casas Bartolomé de, *Historia de las Indias*, libro III, capítulo XCIX, cit. por Ezequiel Chávez en "Fray Pedro de Gante, Ambiente Geográfico, Histórico y Social hasta 1523, Cap. XII, Pág. 129.
- 2) Toussaint Manuel, *El Arte Flamenco en Nueva España*. Pág. 5.
- 3) Ibid, Pág. 13.
- 4) Ibid, Pág. 6.
- 5) Ibid.
- 6) Mendieta Fr. Jerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Pág. 404.
- 7) Ibid.
- 8) Elie Faure, cit. por M. Toussaint, op. cit. Pág. 7.
- 9) Icaza Fco. A. *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, Vol. I. Del Archivo General de Indias de Sevilla: *Catálogo de Pasajeros a Indias*. Del Paso y Troncoso Fco. *Epistolario de Nueva España*. Tenemos un ejemplo en el libro de Icaza:
Guillermo Plancart, dice
Que es vezino de Colima, y natural de la ciudad de Courtray, que es en el condado de Flandes; e hijo legitimo de Arnota Plancar e de Jaquemyna Bosquere, e que avrá quinze años que pasó a esta Nueva España, y es casado y tiene una hija, y su casa poblada con sus armas y cavallos. Pág. 86. párrafo 702.
- 10) Las Casas: *Historia de las Indias*. Libro III, Cap. XIX cit. por Orozco y Berra: *Historia Antigua y de la Conquista de Mexico*. Lib. I, Cap. I, Pág. 24.

- 11) Orozco y Berra Manuel: *Historia de la Dominación Española en México*. Lib. II, Tomo IV, Pág. 283.
- 12) Archivo General de la Nación. Índice General.
- 13) Ballesteros Beretta Antonio: *Historia de España*. Cap. XX. Pág. 291.
- 14) González Obregón Luis: *Las Calles de México*, Págs. 169-181.
- 15) Datos proporcionados por el señor Pablo C. de Gante.
- 16) Toussaint Manuel op. cit. Pág. 14.
- 17) Cuevas Mariano S. J. *Historia*. I Pág. 106. cit. por Ricard. Op. cit. Cap. I. Págs. 80-81.
- 18) Cortés Hernán: *Cuarta Carta*, cap. I. Págs. 121-124.
- 19) Mendieta Fr. Jerónimo de: op. cit. Vol. II Cap. IV Pág. 25.
- 20) Mendieta op. cit. Vol. II Cap. IV. Pág. 26.
- 21) Kieckens; *Len anciens missionaires belges en Amerique*, cit. por Verelst Bartholome O. A. M. F. *Cinquante Ans Parmi les Indiens ou Biographie Du Frere Mura de Gante* (Fray Pedro de Gante). Cap. I Pág. 9.
- 22) Verelst op. cit. cap. I Págs. 9-11.
- 23) *Ibid* Pág. 20.
- 24) Mendieta Vol. II Cap. V Págs. 27 y 30.
- 25) Chávez A. Ezequiel; *Fray Pedro de Gante* cap. I Pág. 11.
- 26) Las Casas: *Historia de las Indias* lib. III cap. CIV cit. por Chávez op. cit. Cap. XIII Pág. 137.
- 27) *Ibid* Pág. 136.
- 28) Chávez op. cit. Págs. 15-16.
- 29) *Carta de Fray Pedro de Gante*, dirigida el 27 de junio de 1592. Chávez op. cit. cap. I. Pág. 19.
- 30) Ricard Robert; op. cit. Cap. IV, Pág. 219.
- 31) Mendieta: *Vidas Franciscanas* Cap. II, Pág. 39.
- 32) Chávez Ezequiel A. *Fray Pedro de Gante* cap. II, Págs. 22-23
- 33) Cit. por Ceuleneer Paul de: *Pedro de Gante*. Págs. 22-23.
- 34) Mendieta: *Historia Eclesiástica Indiana*. Lib. IV. Cap. XVII. página 52.
- 35) Kieckens: *Cartas de Fray Pedro de Gante*. Pág. 10. Cit. por García Granados Rafael, *Huejotzingo*. Pág. 65.
- 36) Del Valle Arizpe Artemio: *Libros de Flandes*. Págs. 103-119.
- 37) *Ibid*, Pág. 131.
- 38) *Ibid*, Pág. 137.
- 39) Chávez, *Fray Pedro de Gante*. Cap. III. Pág. 27.

- 40) Cit. por Gómez de Orozco Federico, *La Pintura Indoeuropea de los Códices Techialoyan*, en el tomo IV de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Cap. 16. Pág. 59.
- 41) Chávez, op. cit. Pág. 30.
- 42) Chávez, op. cit. Cap. III. Pág. 36.
- 43) Gómez de Orozco Federico, op. cit. tomo IV. Cap. 16, Pág. 60.
- 44) *Ibid*, Pág. 64.
- 45) Couto Bernardo, *Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México*, cit. por García Granados Rafael *Huejotzingo*. Pág. 221.
- 46) Toussaint Manuel, *El Arte Flamenco en Nueva España*. Pág. 6.
- 47) *Ibid*.
- 48) Toussaint. "*La Pintura en México durante el Siglo XVI*". Págs. 12-14.

En el Tecpan de México se hizo una pintura en que aparecían representados los señores que habían gobernado México, esta pintura fué realizada hacia 1556 por los siguientes artistas. Pedro Quauhtli, Miguel Toxochicuic, Luis Xochitól y Miguel Yohualáhuach. En la cárcel de México el año de 1569, pintaban las catorce Obras de Misericordia dos artistas: Fernando Colli y Pedro Xochimil; pintores del barrio de Atizapán. Otro es Marcos de Aquino o Marcos Cipac, que según Don Francisco del Paso y Troncoso fué quien pintó el lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, cosa que es absurda, a no ser que este autor se refiera a una copia del original. Se conoce de Marcos Cipac, un retablo pintado en 1564 en la Capilla de San José de los Naturales. Lo hizo en colaboración con Pedro Chacalaca, Francisco Xinmámal y Pedro de San Nicolás. Estos son unos cuantos, los principales pero hay muchos más.

- 49) *Carta del 23 de junio de 1558*, cit. por Chávez op. cit. cap. III Pág. 33.
- 50) *Ibid* 34-35.
- 51) Robert Ricard *La Conquista Espiritual de México*. 2a. parte cap. IV. Pág. 351.
- 52) Postdata de la misma carta, del 23 de junio de 1558, cit. por Chávez op. cit. Pág. 39.
- 53) Postdata de la misma carta cit. por Chávez, op. cit. Pág. 39.
- 54) *Carta de Fray Pedro de Gante*, Carlos V, del 31 de octubre de 1532, cit. por Chávez. Pág. 40.
- 55) Mendieta *Vidas Franciscanas* cap. IV Pág. 45.

- 56) Pirenne Henri cit. por Chávez. *Fray Pedro de Gante, Ambiente Geográfico, Histórico y Social hasta 1523*. Cap. VI. Págs. 53-54.
- 57) Schnürer Gustavo, cit. por Chávez op. cit. Cap. VI. Pág. 52.
- 58) Chávez op. cit. Pág. 57.
- 59) Michel A. *Histoire de l'Art*. Tomo IV. 2a. parte cit. por García Granados *Huejotzingo*. Pág. 186.
- 60) Laborde M. de *Les Ducs de Bourgogne* tomo I, Cap. XXVI cit. por A. J. Wauters en *La Peintura Flamande* cit. por García Granados, op. cit. pág. 186.
- 61) Ibid.
- 62) Toussaint Manuel, *El Arte Flamenco en Nueva España*. Pág. 7.
- 63) Velázquez Chávez, Agustín *Tres Siglos de Pintura Colonial Mexicana*. Pág. 177.
- 64) Toussaint Manuel *Proceso y Denuncias contra Simón Pereyus en la Inquisición de México* publicado en el Suplemento No. 2 de los Anales del Distrito de Investigaciones Artísticas. Introducción XI.
- 65) Apuntes Inéditos de Don Francisco Fernández del Castillo. cit. por García Granados, *Huejotzingo*. Pág. 201.
- 66) A. G. N. Ramo Inquisición XLVIII fs. Inquisición tomo 225, fs. 295, 206 y tomo 230 fs. 224, 225.
- 67) Toussaint, *Proceso contra Simón Pereyus* Introducción XVIII.
- 68) García Granados, *Huejotzingo* Págs. 197-198.
- 69) Ibid.
- 70) García Granados, Op. cit. Pág. 238.
- 71) Toussaint, *La Pintura en México durante el Siglo XVI*, Pág. 48.
- 72) Toussaint *Proceso contra Simón Pereyus*, Introducción XVIII.
- 73) Toussaint, *El Arte Flamenco en Nueva España*, Págs. 11-12.
- 74) Ibid. Pág. 10.
- 74) Toussaint, *La Pintura en México durante el Siglo XVI*, Pág. 48.
- 75) Velázquez Chávez, op. cit. Pág. 207.
- 76) Xavier Villaurrutia, cit. por Velázquez Chávez, op. cit. Pág. 245.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—*Archivo General de la Nación*
Ramo Inquisición. Índice General.
- 2.—*Archivo General de Indias de Sevilla*
Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Vol. I y II.
Sevilla, 1940.
- 3.—Ballesteros Beretta, Antonio
Historia de España.
Salvat Editores, S. A. Barcelona, 1945.
- 4.—*Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*
Colegidas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos. Paris Imprenta Central de los Ferrocarriles A. Chaix y Cía. 1866.
- 5.—Ceuleneer, Adolphe de
L'Anversois Simon Pereyus peintre du XVI siècle établi à Mexico.
d'une publication de l'Academie Royale D'Archeologie de Belgique:
Bulletin
Anvers, 1912.
- 6.—Ceuleneer, Paul de
Pedro de Gante
(Pierre de Mura). Educateur et protecteur des Indiens. No. 1, des publications de la "Asociación Belgo-Ibero Americana".
D'Anvers.
- 7.—Chávez, Ezequiel A.
Fray Pedro de Gante
El ambiente geográfico, histórico y social de su vida y de su obra hasta el año de 1523. Editorial Jus. México, 1943.

- 8.—Chávez, Ezequiel A.
El Primero de los Educadores de la América, Fray Pedro de Gante.
2a. Edición. Editorial Jus. México, 1943.
- 9.—García Granados, Rafael y MacGregor, Luis
Huejotzingo
La Ciudad y el Convento Franciscano. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1943.
- 10.—García Icazbalceta Joaquín
Obras. Tomo II. *Biografías.* Imprenta de V. Agüeros, Editor. 1896.
- 11.—Gómez de Orozco, Federico
La Pintura Indoeuropea de los Códices Techialoyan.
Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Tomo IV.
México, 1945.
- 12.—González Obregón, Luis
Las Calles de México.
5a. Edición. Ediciones Botas. México, 1941.
- 13.—Goris, Juan-Alberto
Bélgica.
Serie "Naciones Unidas". Cap. II. Historia de Bélgica por: Dosdogne, Víctor J. Editorial Jus, S. A. México, 1947.
- 14.—Icaza, Francisco A. de
Conquistadores y Pobladores de Nueva España.
Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales. Imprenta de "El adelantado de Segovia". Madrid, 1923.
- 15.—Jiménez Rueda, Julio
Herejías y Supersticiones en la Nueva España.
(Los heterodoxos en México). Imprenta Universitaria. México, 1946.
- 16.—Mendieta, Fr. Jerónimo de
Historia Eclesiástica Indiana.
Vols. II, III y IV. Editorial Salvador Chávez Hayhoe.
México, D. F.
- 17.—Mendieta, Fr. Jerónimo de
Vidas Franciscanas.
Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1945.
- 18.—Merriman, Roger Bigelow
Carlos V.
Espasa-Calpe, Argentina, S. A. Buenos Aires — México.

- Histoire de Belgique.*
- 19.—Meeüs Adrien de
Paris. Les Petit-Fils de Plon et Nourrit. 1928.
- 20.—Orozco y Berra, Manuel
Historia Antigua y de la Conquista de México.
Tomo IV.—Tipografía de Gonzalo A. Esteva. México, 1880.
- 21.—Orozco y Berra, Manuel
Historia de la Dominación Española en México.
Tomo IV. Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e hijos.
México, 1938.
- 22.—Paso y Troncoso, Francisco del
Epistolario de Nueva España.
1505-1818. Tomos I, V, IX y X. Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e hijos. México, 1939.
- 23.—Pirenne Henri
Historia de Europa.
Desde la Invasiones hasta el Siglo XVI. Fondo de Cultura Económica. México, 1942.
- 24.—*Proceso y Denuncias Contra Simón Pereyus en la Inquisición de México*
Introducción por Manuel Toussaint. Suplemento al No. 2 de Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Tomo I.
México, 1938.
- 25.—Reinach Salomón
Apolo. Historia General de las Artes Plásticas. Editorial Nueva España, S. A. México.
- 26.—Ricard Robert
La Conquista Espiritual de México.
Editorial Jus. México, 1947.
- 27.—Solís, Antonio de
Historia de la Conquista de México.
Población y Progresos de la América Septentrional. Tomo I.
Madrid. En la Imprenta de D. Antonio de Sancha.
MDCCLXXXIV.
- 28.—Taine Hipólito
Filosofía del Arte.
Tomo I. Traducción del francés por A. Cebrián. Madrid, 1922.

- 29.-Toussaint, Manuel
El Arte Flamenco de Nueva España.
México, 1949.
- 30.-Toussaint, Manuel
La Pintura en México durante el Siglo XVI.
Imprenta Mundial. México, 1936.
- 31.-Valle Arispe, Artemio de
Lirios de Flandes.
3a. Edición. Editorial Patria, S. A, México, D. F., 1949.
- 32.-Velázquez Chávez, Agustín
Tres Siglos de Pintura Colonial Mexicana.
Editorial Polis. México, 1939.
- 33.-Verelest, Bartholome O. A. M. F.
Cinquante Ans Parmi les Indiens.
ou, Biographie du Frere Mura de Gand (Fray Pedro de Gante) de
una traducción de la Obra en alemán, editada en Bruselas 1809.